
Histórico Municipal de Villamartín

Un museo comarcal para el siglo XXI

José María Gutiérrez López

Villamartín cuenta entre sus recursos propios con un destacado Patrimonio, así como ha dispuesto de una clara voluntad desde sus instancias locales, tanto públicas como privadas, de abogar por su protección y conservación, primando su puesta en uso con utilidad social. Por este motivo, en la actualidad se esfuerza en iniciar una serie de actuaciones y proyectos en el marco de la Celebración del V Centenario de su Fundación en 2003, como término a medio plazo para su puesta en funcionamiento.

Se configura como un
proyecto de ámbito comarcal,
con una clara vocación
pedagógica
y de dinamización cultural.

Siguiendo los postulados de la Museología contemporánea, defendemos sobre todo que el Museo Histórico es un instrumento privilegiado de educación, al mismo tiempo que un centro cultural accesible y abierto a todo tipo de público. A nuestro juicio, el Museo es válido y capaz de servir de instrumento de conocimiento,

educación y cultura, además de medio de información y comunicación al visitante.

El interés por la conservación, investigación, protección y difusión de nuestro pasado presenta un doble objetivo: prestar atención a su misión educativa, dirigida a un amplio público con el objeto de ofrecerle la posibilidad de disfrutar de nuestro patrimonio y, por otra, preservarlo y transmitirlo a generaciones futuras. Es en esta línea desde la que se ofrece el concepto de Museo Histórico Municipal de Villamartín, que trata de ampliar su objeto de acción a todo el patrimonio cultural, prestando especial atención a su medio natural, sus testimonios arqueológicos e histó-

ricos, sus tradiciones y costumbres, asumiendo de esta manera una concepción integral del Patrimonio.

Sobre estas premisas, el Museo Histórico de Villamartín nació como una institución cultural municipal. Su creación fue aprobada por acuerdo de todos los grupos políticos, sin ninguna excepción, en el pleno municipal del 17 de diciembre de 1998. En este momento se acordó que el Museo tiene el objetivo de establecer un centro para la gestión integral de los programas relacionados con los bienes culturales de carácter arqueológico, histórico y etnológico existentes en el municipio. Del mismo modo, se configura como un proyecto de ámbito comarcal, con una clara vocación pedagógica y de dinamización cultural, con la finalidad de reunir para su conservación, investigación y difusión, el importante patrimonio de Villamartín y su entorno.

A partir de un ánimo consensuado se fue redactando el Proyecto de Creación del Museo Histórico Municipal de Villamartín, de acuerdo al Decreto 284/1995, de 2 de noviembre, para la gestión de entidades museísticas en Andalucía. De forma paralela, se desarrollaron los trabajos de adaptación del edificio, así como las labores de catalogación de las piezas y la creación de la infraestructura de exposición. Este proceso culminó con su aprobación e inclusión en la Red Andaluza de Museos según resolución de la Junta de Andalucía de diciembre de 2000. El Museo Municipal de Villamartín fue inaugurado definitivamente el día 13 de febrero de 2001, presidiendo el acto Dña María Isabel Peinado, Delegada Provincial de Turismo de la Junta de Andalucía y Don José Antonio González Pavón, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Villamartín, coincidiendo este acto con la reunión en la localidad de los representantes culturales de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias.

Continente y contenido

La sede del Museo se encuentra rodeada de una amplia zona verde de arquitectura muy original

con mampostería de guijarros de río, localizada en la Avenida de la Feria, una de las principales arterias urbanas de la localidad. El edificio y su entorno fueron proyectados por D. Pablo Fábrega Roca en los años sesenta para solar del Centro Cultural de Villamartín, y se insertan en la corriente arquitectónica del movimiento moderno. Es una edificación exenta con muros de piedra y de hormigón visto, sobre cimentación a partir de zapatas corridas de hormigón armado, soluciones constructivas innovadoras en aquella época. El edificio consta de cuatro plantas que se adaptan al fuerte desnivel existente, interrumpiendo la longitudinalidad de los jardines de la Avenida.

El edificio fue construido a partir de 1965 con una financiación de la UNESCO para Casas de Cultura. El coste total de la obra fue de dos millones doscientas mil pesetas. Todo el proyecto, tanto edificio como

jardines, recibieron un Premio Nacional de Arquitectura, y se ha convertido en un edificio destacado y único en la comarca, merecedor de figurar en el Registro Andalúz del Patrimonio Arquitectónico del siglo XX. Este edificio no fue finalizado hasta principios de los 70, cuando aún no estaba

El Museo Histórico intenta mostrar la completa historia de la comarca y la localidad.

definitivamente fijada su funcionalidad. En el conocido como Libro de Feria de las fiestas locales de San Mateo de 1971, se recoge la noticia de la pronta terminación de la obra y se sugiere la creación de un Museo. A principios de 1972, la planta baja llegó a albergar una colección de diversos objetos aportados por particulares y otros que fueron recopilados por el grupo local de "Misión Rescate" (ABC de Sevilla, 6/1/72), iniciativa de alcance nacional que fomentada a través de Televisión Española por los últimos gobiernos de la Dictadura, no obtuvo en la mayoría de las ocasiones los fines inicialmente deseados, implicando en definitiva el deterioro de muchos yacimientos y la pérdida de un gran volumen de piezas arqueológicas.

En el edificio se simultanearon varios usos, aunque

globalmente podrían considerarse como de uso terciario, ya que albergó por último la sede del Centro de Profesores de la Sierra de Cádiz. La intención del proyecto de adaptación redactado por el Arquitecto Municipal D. Enrique Vélez Cortines, fue la recuperación de la imagen primitiva del edificio y la utilización de sus instalaciones para un uso más acorde con aquel para el que fue diseñado. Esto implicó el replanteo de toda la distribución interior, pues su fragmentación espacial era poco aprovechable para el nuevo uso.

Esta actuación fue iniciada en 1997 con financiación de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz a través de los programas AEPSA-SIPE. Entre los objetivos de estas obras figuraba la subsanación de los desperfectos derivados de la falta de conservación que había padecido el inmueble. Así, se efectuó la impermeabilización de los muros exteriores, la sustitución de la instalación eléctrica, la recuperación de su aspecto exterior eliminando las desafortunadas intervenciones posteriores de enjalbegado de los muros y suplementos de fábrica de ladrillo enfoscada, además de la creación de infraestructuras exteriores e interiores que eliminaran las barreras arquitectónicas.

La procedencia de los fondos que conforman el Museo Histórico Municipal de Villamartín es variada, aunque podrían individualizarse tres circunstancias. Un número de piezas que se encontraban en dependencias municipales como fruto de diversas obras de construcción, hallazgos casuales y restauraciones de edificios religiosos. La proporción más importante de los fondos corresponde a los materiales puestos al descubierto por los trabajos arqueológicos de urgencia programados desde instancias municipales en Alberite y Torrevieja y a trabajos sistemáticos de prospección arqueológica. Entre éstos hay que destacar el proyecto de estudio de los testimonios prehistóricos del río Guadalete dirigido por D. Francisco Giles Pacheco, investigador de reconocido prestigio tanto en el ámbito nacional como internacional, y con el cual el Museo de Villamartín tiene una im-

portante deuda de gratitud por su constante apoyo, gestiones y asistencia facultativa.

Se ha promocionado una tercera vía que conforma el otro gran conjunto de objetos. Desde el momento de su fundación, el Museo Histórico de Villamartín ha tenido un fuerte sentido participativo, que comienza con las importantes aportaciones para sus fondos por parte de ciudadanos particulares y alguna asociación. Frente a posturas más intransigentes por parte de otros colegas, hemos defendido también esta modalidad al entender que cumple el doble objetivo de hacer partícipes a todos los ciudadanos de su disfrute y establecer el acceso a su conservación y estudio. Este hecho reivindica aún más ese carácter participativo, convirtiendo esta iniciativa en un hecho profundamente social. Sería imposible nombrar a todas estas personas aquí, aunque sirvan estas líneas también como expresión de un profundo reconocimiento por su apoyo.

La exposición permanente ocupa las plantas baja y primera en diferentes ámbitos o salas, estando destinada la segunda planta para almacén-depósito, área administrativa, taller de restauración y reproducción fotográfica, biblioteca especializada en temas históricos con sala de investigación. En el futuro, la planta alta se destinará a salón multiusos, donde tengan cabida exposiciones temporales, ciclos de conferencias y otros actos públicos, que se verán facilitados por su posibilidad de funcionamiento y acceso propios.

El Museo Histórico intenta mostrar la completa historia de la comarca y la localidad desde sus orígenes, incluyendo la geografía y la geología, hasta el tiempo presente, recurriendo a todos los medios audiovisuales, documentos, mapas, reconstrucciones y maquetas. Recoge en sus dos plantas de exposición permanente un recorrido por la Historia de la comarca de la Sierra de Cádiz, desde los inicios de la más remota Prehistoria hasta el siglo XX. Los contenidos y fondos expositivos del Museo sorprenden por su elevado número y calidad. La existencia en cada planta de dos niveles diferentes permite compartimentar la exposi-

ción en 4 ámbitos diferenciados. Los fondos se exponen siguiendo la trama argumental de "Una Historia Agropecuaria" a través de un recorrido cronológico en 17 vitrinas, donde se reúnen piezas que guardan unidad tanto cultural como temática.

En el futuro queremos que la exposición permanente se inicie con una introducción del contexto geográfico y geológico de la comarca, ilustrado a partir de una amplia representación de fósiles que estamos recopilando. Al día de hoy, en el momento de acceder al Museo, el primer espacio está destinado a enseñar las herramientas de piedra de las primeras sociedades de cazadores y recolectores de la comarca durante el Paleolítico, y algunos restos óseos de animales que convivían con el hombre en el medio natural del río Guadalete, como fósiles pertenecientes a colmillos de una especie antigua de elefante. Conveniría destacar aquí que se ha conseguido reunir una completísima muestra de los tres periodos en los que tradicionalmente se subdivide el Paleolítico (Inferior, Medio y Superior, entre 250.000 y 10.000 años antes del presente). No es usual en los museos de la zona la existencia de utillaje del Paleolítico Superior y Epipaleolítico, como aquí ocurre con el amplio muestrario procedente de los yacimientos de Cerro Carpintero, Barranco Blanco y Los Frailes.

El segundo ámbito de la primera planta se destina a la Prehistoria reciente, y a partir de aquí el Museo abre su argumento expositivo de la Historia Agropecuaria. Esta fase histórica abarcaría las etapas conocidas tradicionalmente como Neolítico, Edad del Cobre y el final de la Edad del Bronce o época tartésica (Al menos desde el 5000 al 1000 antes de Cristo). Los inicios de la economía de producción vienen marcados por las comunidades que construyeron la necrópolis megalítica de Alberite. Sobresalen en este espacio la magnífica maqueta a escala del Dolmen I, la excelente colección de cerámicas neolíticas, herramientas de piedra pulimentada y tallada, como hachas, azuelas, dientes de hoz, puntas de flecha y los primeros utensilios metálicos tras la invención de la metalurgia. A partir de este punto se podría inaugurar

un apartado titulado Historia de la Ciudad, ya que comenzamos a ver materiales procedentes del yacimiento de Torrevieja, situado en pleno casco urbano, correspondientes a época neolítica y tartésica. Esto permite demostrar el poblamiento humano del mismo espacio físico que ahora ocupa Villamartín desde hace cinco mil años.

La segunda planta nos abre sus puertas introduciéndonos en el tercer espacio dedicado a la Historia Antigua y Edad Media. El nexo de unión entre la Prehistoria y la Antigüedad viene testimoniado por las sociedades tartésicas e ibero-turdetanas, que igualmente son los antecedentes de la Sección de Historia de la localidad. El extenso repertorio de los materiales arqueológicos de época prerromana procedentes de Torrevieja se recoge en dos importantísimas vitrinas. Sin lugar a dudas una buena representación sobre

la cultura de estas sociedades estatales que Roma encontró a su llegada al sur de la Península.

Aunque en el actual término municipal no existe ninguna antigua ciudad romana, aquí la romanización trae implícita la expansión de las explotaciones rurales conocidas como "villas", íntimamente relacionadas con el fenómeno urbano, que se encuentran en gran profusión dentro

del Término Municipal, principalmente en yacimientos de los Llanos de Villamartín. Como representación de la vida cotidiana en estas explotaciones agropecuarias autosuficientes, se muestra vajilla de mesa y de almacenamiento, lámparas de iluminación, objetos relacionados con los enterramientos, como lápidas y ajuares funerarios. Sigue a ésta la vitrina dedicada a época visigoda, destacable por estar formada exclusivamente con piezas donadas por ciudadanos villamartinenses.

La Edad Media en la Sierra de Cádiz está protagonizada por el periodo hispanomusulmán o andalusí y el posterior enfrentamiento con Castilla en el te-

El Museo de Villamartín es el receptor de los resultados generados por las diversas líneas de actuación que acomete.

territorio de la frontera. De los primeros momentos de la ocupación islámica en la zona se ofrece la novedad de los materiales de época emiral-califal (siglos IX-XI d.C.), recientemente descubiertos en el yacimiento de Torrevieja.

La presencia andalusí coincidente con la implantación castellana en la zona a partir de 1256, se describe a partir de los materiales recuperados durante la intervención arqueológica en el yacimiento almohade de Alberite. Se trata de un asentamiento complejo formado por un área residencial y otra industrial, separadas por el arroyo que da nombre al yacimiento y comunicadas a través de un puente que también ha sido detectado durante los trabajos arqueológicos. Pertenecientes a este poblado también se han descubierto dos necrópolis. A partir de los documentos de la época ha llegado hasta nosotros el posible nombre de este poblado, que podría identificarse como Machar Alabrán, o bien con el denominado Albalat, ambos con el mismo significado de "lugar de paso", o "camino empedrado" que mantendrían la etimología islámica en el actual topónimo de Alberite. La interpretación del contexto y de la deposición de los objetos excavados puede argumentar la hipótesis de que el registro arqueológico indica una clara coyuntura de abandono rápido, con los enseres cerámicos de producción para el consumo colocados sobre los hogares y rodeados por otros tipos para el consumo. Por otro lado, en la excavación se ha recopilado un amplio e inusual conjunto de piezas metálicas de hierro con una clara vocación bélica, como virotes de ballesta, puntas de lanza, puñales, etc. Estos datos permiten proponer que la anexión cristiana de estos territorios durante la segunda mitad del siglo XIII no fue en absoluta pacífica, sino más bien muy traumática, y en este caso concreto el asentamiento nunca más volvió a repoblarse.

Por último, la cuarta sala recoge una importante sección de moneda, con la evolución histórica de la numismática antigua en la Península, destacando los fondos de moneda imperial romana. El final del Medievo, la Edad Moderna y Contemporánea se ilus-

tran con diversa documentación. El protagonismo del Castillo de Matrera en los inicios de Villamartín queda patente con una maqueta a escala y materiales arqueológicos; y correspondientes a la fundación de la localidad en 1503, se presentan objetos y vajillas descubiertos en Torrevieja, utilizados por los primeros villamartinenses en el siglo XVI. Se complementa la sección con materiales documentales procedentes del Archivo Municipal que reflejan eventos de carácter primordial para el conocimiento del proceso histórico de los siglos XVI al XVIII. Figura aquí también un conjunto de lápidas funerarias del siglo XVII procedentes de la Iglesia Parroquial de Santa María de las Virtudes. Para terminar el recorrido, se encuentra en proceso de montaje una galería de reproducciones fotográficas con temas de carácter social, político, económico, de costumbres y fiestas, procedentes de colecciones privadas, que completarán los acontecimientos más representativos de finales del XIX y el siglo XX.

Objetivos y proyección de futuro

Los objetivos del Museo Histórico Municipal son ambiciosos. Éstos tienen unos marcos de referencia en las tareas que la legislación vigente otorga a las administraciones locales. Ya con anterioridad existía normativa que concedía un papel activo a los ayuntamientos, como el Decreto sobre protección de los castillos españoles del 22 de abril de 1949, con recomendaciones sobre la tutela municipal sobre estos bienes.

Como referente legal más inmediato la Ley de Patrimonio de Andalucía de 1991, donde se reseña el papel correspondiente a los Ayuntamientos en su Art. 4.1.: "Corresponde a los Ayuntamientos la misión de realzar y dar a conocer el valor cultural de los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andalúz, que radiquen en su término municipal.

Les corresponde así mismo adoptar, en caso de urgencia, las medidas cautelares necesarias para salvaguardar los bienes del Patrimonio Histórico Andalúz

cuyo interés se encontrare amenazado. Todo ello sin perjuicio de las funciones que específicamente se les encomiende mediante esta Ley o en virtud de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español".

La finalidad que se propone el Museo Histórico de Villamartín sigue los fundamentos establecidos en el Plan General de Bienes Culturales de Andalucía 1996-2000. Documento de Avance, donde se aboga por el desarrollo sostenible y la mejora de la calidad de vida en Andalucía. La mejor forma de garantizar el acceso a la cultura de todos los andaluces consiste en una gestión eficaz del patrimonio que lo vincule a los derechos culturales de los ciudadanos: "En el contexto local, especialmente en Andalucía, el patrimonio cultural en su integración con el natural, es uno de los recursos básicos, abundantes y con una clara tendencia al alza en su demanda, lo que debe ser aprovechado en todas y cada una de las iniciativas locales de planteamiento" (p. 24).

Los objetivos que vienen a articular las líneas de actuación del Museo Histórico Municipal son:

Participar activamente y con responsabilidad directa sobre las directrices del uso y el desarrollo sostenible del Patrimonio de Villamartín.

Gestionar este modelo de protección y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico e Histórico, involucrando a otras delegaciones municipales, organismos de la localidad y mediante convenios-marco a diferentes instancias supralocales.

Generar recursos que dinamicen la economía local, a través de la creación de servicios y la gestión de su propio Patrimonio.

Establecer sus propias líneas de investigación científica y el desarrollo de las mismas en el entorno comarcal de Villamartín.

Como premisa fundamental para la protección del Patrimonio Histórico y Arqueológico de Villamartín, debíamos partir del conocimiento exhaustivo de los bienes muebles e inmuebles que lo integran, para lo

cual se realizaron diversas actuaciones de catalogación y protección:

1. La elaboración en su integridad de la "Carta Arqueológica del Término Municipal de Villamartín", con la preceptiva autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía desde 1998, como documento para conocer el estado de conservación, arbitrar medidas de protección y redacción de propuestas de actuación detalladas sobre Patrimonio Arqueológico.

2. El establecimiento de normativas urbanísticas para la protección del Patrimonio. En la "Revisión de las Normas Subsidiarias de Villamartín (Cádiz)", aprobadas en el año 2000, se incluyen diversas figuras de protección relativas al Patrimonio Arqueológico: 76 yacimientos arqueológicos considerados Bienes Culturales Inscritos, y tres declaraciones de Zona de Protección Arqueológica con sus correspondientes Zonas de Servidumbre Arqueológica, para Dólmenes de Alberite, Cerro de Torrevieja y Entorno del Castillo de Matraera.

3. A través de la Declaración de Bien de Interés Cultural para monumentos específicos, como en el caso de la Iglesia de Santa María de las Virtudes, se han arbitrado medidas de protección arqueológica para el casco histórico de Villamartín, y en colaboración con los Servicios Técnicos Municipales de Urbanismo se efectúan controles arqueológicos cautelares de todas las obras de nueva planta. En esta línea también desde nuestras instancias se ha promovido que la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía inicie el expediente para la declaración de Conjunto Histórico para Villamartín.

El Museo de Villamartín es el receptor de los resultados generados por las diversas líneas de actuación que acomete, y a su vez el organismo encargado de reelaborar los datos científicos y transmitirlos adecuadamente al público. Esta proyección hacia el exterior

en lo que sería su departamento de acción cultural se realiza en diversas facetas:

Uno de los primeros pasos y al que se quiere imprimir continuidad, fue el montaje de exposiciones temporales con fondos propios o cedidos por otras instituciones. En mayo de 1998 con motivo del Día Internacional de los Museos y la colaboración del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento del Puerto de Santa María, se abrió al público en nuestras mismas instalaciones una muestra inicial de sus fondos permanentes que actuó como tarjeta de presentación del posterior montaje definitivo. Ulteriormente, el Museo recogió durante el mes de febrero del 2000 la exposición "Los Millares. Una civilización milenaria en Andalucía", promovida por la fundación "la Caixa", con un gran éxito de público, alcanzándose la cifra de unos 3000 visitantes. En el mes de marzo del mismo año, el Museo colaboró en el montaje de la exposición "Cinco siglos de platearía en Villamartín", con los importantísimos fondos artísticos que custodia la Parroquia de Santa María de las Virtudes.

La programación de actividades a diferentes segmentos de público es la base fundamental de actuación en este apartado. Se ha hecho un énfasis especial en la organización de visitas guiadas al Museo, a yacimientos arqueológicos, y conferencias divulgativas para la población de educación primaria y secundaria tanto en el ámbito local como comarcal, al ser conscientes de que es en este sector de edad donde se puede transmitir de forma más fructífera el respeto hacia el patrimonio histórico y su conservación. No obstante, el Museo también ha organizado actividades para asociaciones de vecinos, centros de educación de adultos, etc.

En línea con lo anterior, y a través de la oficina pa-

La procedencia de los fondos que conforman el Museo Histórico Municipal de Villamartín es variada.

ra el V Centenario de Villamartín en colaboración con el CEP Sierra de Cádiz, se ha iniciado la elaboración de material pedagógico enfocado a los diversos niveles educativos.

En las labores de difusión, dentro de la actuación municipal se ha incluido al Museo en la señalización turística de la localidad, así como confeccionado publicidad estática y cartelería sobre el mismo y otras relacionadas con monumentos históricos. En colaboración con Turismo Andaluz y el área municipal específica, se realizaron dípticos sobre el Museo y los yacimientos arqueológicos más importantes, así como la inclusión de los mismos en la guía de recursos turísticos de Villamartín. Tras la publicación del catálogo-inventario de la exposición temporal "Cinco siglos de platería en Villamartín" (Sevilla, 2000), están en curso la edición del catálogo oficial de Museo y la creación de una revista periódica de contenido histórico, que proponemos denominar *Matraria*, en recuerdo de la toponimia antigua que se propone tradicionalmente para la primitiva población del Castillo de Matrera.

Por otra parte, como muestra del carácter abierto de la institución, se creó ya en 1998 la "Asociación de Amigos del Museo, de Historia y Arqueología de Villamartín 'Antonio Poley y Poley'". Esta entidad asociativa de carácter provincial y nacional, tiene como finalidades fomentar el conocimiento del Museo, colaborando en sus actividades de carácter científico, social y cultural, potenciando el conocimiento y la defensa del Patrimonio histórico de Villamartín y el incremento de los fondos del Museo.

Como no podía ser de otra manera, el Museo de Villamartín mantiene unas constantes relaciones institucionales con otras entidades, bien museísticas o de otro tipo. El Museo como órgano dependiente del Área municipal de Cultura y Educación está interrelacionado y coordinado con otros departamentos municipales como el Área de Turismo y los Servicios Técnicos Municipales de Urbanismo, así como también con

la Oficina del Comisariado del V Centenario y el Instituto de Promoción y Desarrollo de Villamartín. Igualmente es evidente una estrecha vinculación con los otros museos municipales de la provincia, Puerto de Santa María, San Fernando, Cádiz, Jerez de la Frontera y Algeciras, con Ceuta, formando parte de un proyecto de asociación de los museos locales provinciales. El Museo de Villamartín es miembro de la Asociación de Museos Mediterráneos y participa en proyectos comunes con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares, Gibraltar Museum, el Museo de Historia Natural de Londres, el Fine Arts Museum de Boston y el Departamento de Arqueología de la Universidad de Boston. Todo este nudo de relaciones supone grandes ventajas; por poner sólo un ejemplo, a partir del intercambio se está concretando en la progresiva formación en el Museo de una biblioteca especializada.

El Museo Histórico Municipal de Villamartín tiene una serie de líneas de actuación preferente a medio y largo plazo, que se concretan en tres de sus pilares básicos, la zona arqueológica de Alberite, el yacimiento de Torre vieja y el Castillo de Matrera.

Con respecto a la zona de Alberite, las actuaciones hasta el momento se han centrado fundamentalmente sobre el importante monumento dolménico de Alberite I, en el que se realizaron excavaciones arqueológicas en 1993 y 1997. Cuando se escriben estas líneas para las tareas de consolidación y puesta en valor resta por acometer la infraestructura de cubrición del Dolmen, proyecto que con financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía fue encargado al arquitecto D. José Carlos Sánchez Romero.

Finalizada esta actuación y una vez en funcionamiento las visitas al Monumento organizadas desde su Centro de Recepción, dada la riqueza en yacimientos arqueológicos comprendidos en la figura de protección Zona Arqueológica de Alberite, se ha proyectado acometer nuevas intervenciones. La intención es la ampliación del circuito de visitas de la necrópolis megalítica ofreciendo la posibilidad de conocer alguna

de las otras tumbas conservadas, y la incorporación de otros itinerarios muy cercanos que incluyen una importante villa romana, y el poblado almohade de Alberite.

De auténtica primicia puede considerarse que casi a finales del pasado milenio se detecte y haga público un nuevo yacimiento arqueológico (del que escasas personas tenían noticia), en un lugar donde antes parecía no existir. Durante 1998 y 2000 se han efectuado una serie de intervenciones arqueológicas de urgencia en este yacimiento de Torrevieja, tanto en el área de titularidad municipal, no afectada por construcciones, como en una serie de solares del casco urbano en los que se realizaban construcciones de nueva planta. Este antiguo poblado se asienta en el relieve más destacado del casco urbano, dominando un extenso paisaje en su derredor. Los resultados de esta reciente investigación han puesto de manifiesto la existencia de un asentamiento humano ocupado desde el IV milenio a.C. hasta el siglo XVI de nuestra era.

Torrevieja fue el foco originario de la población de Villamartín en 1503, por lo que ocupa un lugar destacado en las iniciativas del V Centenario de su Fundación en el año 2003. La planificación urbana municipal recogida en la Revisión de las NN.SS. de Villamartín considera este espacio como Zona Arqueológica y proyecta la creación de un espacio delimitado de zona verde donde se combine el interés paisajístico de sus magníficas vistas con la conservación y puesta en valor de algunos testimonios arqueológicos.

Por tanto, la actuación del Museo en Torrevieja se concreta en el dictamen de las líneas maestras que guiaran el diseño de la zona verde, considerando una mínima incidencia sobre la conservación del yacimiento, tanto en el ámbito de construcción de nueva planta en el caso del proyectado centro de interpretación, como en la elección de la cubierta vegetal de este parque periurbano. En sus apartados más específicos, el Museo asesorará acerca de la elección de

los testimonios arqueológicos más valiosos para ser puestos en valor, como vestigios que informen sobre el urbanismo del antiguo poblado y la distribución funcional de las actividades humanas desarrolladas en el pasado, zonas de almacenamiento, viviendas, etc. En cuanto a la investigación científica se continuarán las excavaciones arqueológicas como premisa para un más dilatado conocimiento del yacimiento, profundizando en los intercambios científicos y técnicos generados a partir del Convenio de Colaboración entre El Ayuntamiento de Villamartín y el Departamento de Arqueología de la Universidad de Boston.

El Castillo de Matrera o Torre de Pajarete, como popularmente se conoce, es una fortaleza defensiva compuesta por una torre del homenaje y un amplio recinto amurallado. En su configuración actual y fundamentalmente la torre, la construcción puede datarse en el siglo XIV, aunque asienta sus bases sobre testimonios anteriores, al menos de época islámica. Sobre Matrera subyacen muchas incógnitas, desconocemos lo que permanece enterrado entre sus amplias murallas, la situación concreta de una población aneja al Castillo con su mismo nombre documentada por las fuentes medievales, la posibilidad de que parte de su cerca exterior sea todavía más antigua,... cuestiones todas éstas que sólo la investigación arqueológica podrá desvelar.

Desde su privilegiada atalaya el Castillo de Matrera ha sido el principal testigo de la historia de Villamartín, como demuestra palpablemente al figurar como imagen principal de su escudo. En nuestra opinión, este protagonismo no ha llevado aparejada su consideración como uno de los monumentos históricos más señeros de Villamartín, dándose la paradoja de que haya sido más apreciado por el acervo popular de otras poblaciones vecinas.

Como base de partida había que intentar recuperar esta identidad, para lo que se establecieron programas de difusión con señalización turística, cartelería, dípticos informativos, campañas de conferencias y visitas con escolares al Castillo. Por iniciativa municipal, el Museo comenzó a elaborar un "Anteproyecto

sobre las medidas de protección y conservación de la fortificación medieval de Matrera", incluyéndolo como parte de la iniciativa de puesta en valor de yacimientos presentada como proyecto sistemático a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, citado anteriormente.

Esta gestión fructificó en el encargo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía de la "Ficha Diagnóstico del Castillo de Matrera", redactada por el técnico competente D. José Carlos Sánchez Romero. Tras informe y presupuestada la restauración y consolidación del inmueble, con los visados de la autoridad pertinente, se impone a medio plazo iniciar las medidas necesarias para evitar el deterioro progresivo de las estructuras edilicias medievales debido a su abandono y expolio secular. Consideramos que esto sólo es posible si se arbitra un uso público que combine la gestión de esta área de interés medioambiental, con la protección y conservación del monumento.

J.M.G.L.